

Griffa, María Cristina

H. D. Mandrioni y la psicología : homenaje al maestro

Revista de Psicología Vol. 7 N° 13, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Griffa, M. C. (2011). H. D. Mandrioni y la psicología : homenaje al maestro [en línea], *Revista de Psicología*, 7(13). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/mandrioni-psicologia-homenaje-maestro.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

H. D. Mandrioni y la Psicología Homenaje al Maestro¹

*H. D. Mandrioni and Psychology
Homage to the Teacher*

María Cristina Griffa
Pontificia Universidad Católica Argentina

Resumen

La producción del Dr. Pbro. H. D. Mandrioni metafóricamente podemos decir que configura un tetraedro, un espacio establecido entre cuatro planos: Teología (propuesto como cara-base), Filosofía, Psicología y Arte. Expondremos su posición acerca de la Psicología, a partir de sus textos filosóficos, poéticos, y de sus clases.

Recorreremos diferentes temáticas: psicología como ciencia, problemas en el abordaje de su método y objeto. Desde allí reflexionaremos acerca de lo psíquico, su estructuración, su desarrollo u ontogénesis del yo; el proyecto vocacional y las dificultades que éste encuentra en el mundo actual, mundo de la tecnociencia, culminando con la relación entre psicología y arte, dando especial importancia a la “novela” en la formación del psicólogo.

Abstract

We can say that the work of Presbyter H.D. Mandrioni PhD metaphorically forms a tetrahedron, an established space among four planes: Theology (proposed as the base face), Philosophy, Psychology and Art. We will show his stand on Psychology from his philosophical and poetic texts and from his classes.

Fecha recepción: 28/02/11 – Fecha aceptación: 06/04/11

Correspondencia: María Cristina Griffa
Pontificia Universidad Católica Argentina
e-mail: mcgriffa@sion.com

We will move about different subjects: psychology as a Science, problems in broaching his method and object. From there we will reflect about the psychical, its structuration, its development or ontogenesis of the self; the vocational project and the difficulties it encounters in the present world, a world of technoscience. The culmination is the relationship between psychology and art, highlighting the importance of the “novel” in the psychologist’s training.

Palabras clave: Psicología, Ciencia, Psiquismo, Personalidad, Persona, Vocación, Arte.

Key words: Psychology, Science, Psychism, Personality, Person, Vocation, Art.

Introducción

Este texto es un “homenaje” al Dr. Héctor Mandrioni, un acto de recuerdo y de respeto en honor al que fuera Maestro, Profesor, no sólo en su producción escrita y en el dictado de sus clases sino también en sus actitudes de vida. Mandrioni enseñó con la pedagogía del ejemplo, apuntando a los valores eternos que encarnó en su vida, tal como lo describió en el “modelo ideal” de su magnífico texto “La vocación del Hombre”, que desarrollaremos más adelante (Mandrioni, 1965).

El tema alrededor del cual giró la producción de Mandrioni- expresada tanto en sus escritos como en sus cursos, conferencias y clases- podríamos decir que fue la problemática antropológica. El “hombre” fue el pivote que atravesó su pensamiento y también su actuar humano. El “hombre” en su ser sujeto y en su hacerse libre.

Esta visión abrevó en autores como Kierkegaard, Husserl, Gadamer, Merleau Ponty, Levinas, Henry, entre otros; quienes le permitieron entrar, desde allí, en un fecundo diálogo con pensadores de raigambre tradicional judeocristiana (Corona, 2010).

Metafóricamente podemos decir que su producción configura un tetraedro, un sólido, un cuerpo, es decir, un espacio establecido entre cuatro planos triangulares: teología (elegido, metafóricamente, como cara-base de esta figura, como fruto fructificante), filosofía, psicología y arte (poesía y teatro especialmente).² No existe para este tetraedro un bisturí, ni un hábil cirujano que logre separar las caras de esta totalidad, dada su unidad y coherencia interna.

Pero ¿qué sucede dentro del tetraedro? Allí hay vida, hay movimiento. Dentro del cuerpo suceden encuentros y desencuentros, luces y sombras. Fuerzas que cohesionan a este poliedro pero que entran en tensión. Tensión producida en la búsqueda del Ser y la Verdad, a través del Pensar que se expresa en la Palabra.

Una cara del tetraedro: Psicología³

Dado que estas líneas son para una publicación en la “Revista de Psicología” editada por la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica Argentina, las centraré en algunos temas psicológicos, si bien ninguno de los libros de Mandrioni lleva este título, son temáticas acerca de las cuales escribió y enseñó como:

1. Psicología
2. Personalidad/persona
3. Vida
4. Unidad cuerpo- alma espiritual
5. Vocación
6. Técnica
7. Arte

1. Como punto de partida consideremos que, para Mandrioni, la Psicología es Ciencia. Frente a las diferentes escuelas psicológicas y por lo tanto a los diversos enfoques acerca del método y del objeto, enseñaba que es Ciencia que se constituye en el enclave de las Ciencias de la Naturaleza y de las Ciencias del Espíritu.

La diferenciación propuesta por Dilthey (1925) y aplicada por Lagache en “La Unidad de la Psicología” (1949), le permitió distinguir y relacionar dos actitudes científicas: “explicar” como búsqueda de “causas”, como relación causa-efecto (característico de las Ciencias de la Naturaleza enraizadas en el Naturalismo, como es la Psicología de la Experimentación) y el “comprender” como búsqueda de “sentido”, como acto de aprehender lo psíquico

(propio de las Ciencias del Espíritu que abrevan en el Humanismo, como lo es la Psicología Clínica) para proponer una visión de la psicología como convergencia de ambas actitudes científicas y de sus métodos. Precisamente en sus clases citaba el siguiente texto de Lagache: "Las psicologías oscilan entre naturalismo y humanismo... pero son conceptos dinámicos. El espíritu de la Psicología contemporánea deja lugar a una y la otra... en psicología la experimentación y la clínica se prestan apoyo mutuo" (Lagache, 1970, pp. 81 y 83).

1.1. En esta convergencia de diferentes actitudes- pero complementarias- en la ciencia psicológica, consideremos la propuesta acerca de sus Métodos: por un lado, el método subjetivo, introspección (Jolivet, 1964) o auto-observación (Lersch, 1954); y por otro, el método objetivo, extrospección (Jolivet, 1964), o hetero- observación (Lersch, 1954). Esta dualidad en la unidad la justifica Lersch diciendo: " la doble vertiente en que la actividad anímica se nos ofrece, esto es, por una parte como experiencia del propio mundo interior y, por otro, como expresión de la vida anímica de los demás, esta doble faceta corresponde también a una dualidad de los métodos psicológicos" (Lersch, 1954, p. 58). Retomaremos esta fructífera idea de "una doble vertiente" en el psiquismo más adelante (Cfr. Punto 2).

1.2. ¿Qué es lo psíquico, cuáles son sus cualidades miradas desde esta distinción convergente de actitudes y métodos? Aquí, siguiendo las clases de Mandrioni, acudimos a Brentano quien en su obra *Psychologie vom empirischen Standpunkt* (1874) afirmaba que los tres tipos de fenómenos psíquicos: Representación, Juicio y Afectos son intencionales, "están dirigidos a", diferenciados de los fenómenos físicos que "están dados"; poseen la dirección a un objeto dado interiormente que adquirirá en el sujeto una existencia intencional mientras los fenómenos físicos poseen extensión y existen en el espacio exterior al sujeto; son percibidos en la conciencia (conciencia interna) que como conjunto de relaciones intencionales es siempre "conciencia de" entre tanto los fenómenos físicos son percibidos en la conciencia externa; dichos fenómenos psíquicos –a pesar de su pluralidad y diferencias– aparecen como una unidad en disparidad de los fenómenos físicos en los que se exalta la diversidad y diferencia entre ellos.

Si bien se diferencian los fenómenos psíquicos de los físicos como veremos más adelante, ambos, pertenecen a un mismo sujeto humano y expresan la personalidad del sujeto (Cfr. Punto 2).

A la Psicología así entendida, le es propio aprehender lo psíquico a través de sus múltiples exteriorizaciones, en la riqueza de su expresión, es decir, la “conducta” como: “Respuesta significativa que un ser psíquico da a una situación que tiene a su vez, sentido” (Nuttin, 1965, p. 13). La Psicología es aquí una hermenéutica encaminada a una interpretación de las estructuras, a la comprensión del sentido oculto, a la percepción sensible aunque presente también allí.

1.3. Pasemos de la consideración de la Psicología, su Método y Objeto, a definir Psicología General siguiendo el pensamiento de Lersch, ya que era la asignatura que Mandrioni dictaba dentro del campo de esta ciencia: “considera la vivencia del hombre anímicamente normal y plenamente maduro en la total amplitud de sus funciones y contenidos” (Lersch, 1954, p. 33). A su vez dichas “funciones y contenidos” se comprenden a la luz de una teoría de la personalidad.

Consideremos seguidamente esta Gestalt que es la Personalidad del ser somato-psíquico, que es persona. Llegamos a la arista formada por las caras Filosofía-Psicología en el tetraedro que configura metafóricamente la producción del Dr. Mandrioni.

2. ¿Cómo conceptualiza la noción de “Personalidad”? (Mandrioni, 1964; 1965 [pp. 77-8]). Responde a un modelo que dibuja el cruce de dos ejes: el vertical como una estructura en niveles de profundidad diversa (estrato somático, psíquico y espiritual) en el que mancomuna las posiciones de Lersch (1954) y de Nuttin (1965) y otro horizontal en el que integra las distintas etapas históricas por las que atraviesa el “yo” en su devenir temporal (Ey, 1963).

2.1. En esta doble consideración, en el eje horizontal, se puede pensar un desarrollo de la Teoría de los Estratos de profundidad diversa: a-lo vital, b-lo endotímico y c-la super-estructura, como capas autónomas pero no emancipadas, entrelazadas en conexión recíproca no solo entre sí sino también abiertas al mundo (Lersch, 1954).

- a) Fondo Vital como conjunto de los procesos orgánicos que ocurren en el cuerpo;
- b) Fondo Endotímico⁴ conocido por introspección, la esfera de las tendencias es descripta con una riqueza incomparable, sentimientos, emociones, estados de ánimo persistentes. Es inconsciente;
- c) Superestructura Personal es la comunidad del Pensamiento y la Voluntad que existe en la vivencia de la actividad del Yo consciente.

Lo propuesto históricamente en este eje recibió aportes tanto de diferentes disciplinas (Filosofía, Fisiología, Psicología) como de autores de distintos momentos históricos (Platón, Freud, Hartmann, Rothacker, Hoffmann, Lersch entre otros) (Lersch, 1954).

Asimismo estas tres capas se abren, por un lado al Mundo, ámbito en el que se producen, la orientación y concienciación de éste a través de la Percepción sensible, de las Representaciones presentes en la funciones psíquicas tanto de la Memoria como de la Imaginación, y la Aprehensión intelectual; por otro, la Conducta Activa, como respuesta a las realidades con “sentido” que el mundo propone. En la posición de Lersch la estratificación de lo vital y lo psíquico con su apertura a la realidad exterior constituyen el “ser anímico humano”⁵.

Para completar este mínimo esquema vale una palabra más. Cuando se establece una correlación entre las dos capas psíquicas –“Fondo Endotímico” y “Superestructura Personal”–, “cuando ambas capas mantienen entre sí una relación de mutua apertura y cooperan íntegramente se constituye lo que denominamos el ‘sí mismo personal’, para diferenciarlo del ‘yo’ “(Lersch, 1954, p. 448).

2.2. En el eje vertical se considera la génesis del desarrollo del “yo”. Al respecto, Mandrioni, estudió siguiendo a H. Ey (1963) las etapas que atraviesa como: “sujeto de conocimiento” cuando el niño pasa del “nosotros” indiferenciado a captar su “yo” diferente del “yo ajeno”; como “constructor de su mundo” al constituir una Weltanschauung, no como una teorización, sino asentada en imágenes, afectos, deseos y frustraciones; como “concepción del personaje” a través de un largo proceso de identificación primeramente con las imagos paternas- posteriormente de los “otros”- logra que coincidan el “personaje” que quiere ser con aquel que debe ser⁶, logra el acuerdo entre

lo interior y lo público; hasta alcanzar la “autonomía de su carácter”, unidad característica como producto final de elaboraciones sucesivas, de una autoconstrucción; es la madurez, es el logro de un estilo propio.

Este doble eje le permitió a Mandrioni inferir algunas notas de la experiencia psicológica como:

- a) en cuanto al eje vertical: el psiquismo es una realidad bipolar (sujeto-mundo, interior- exterior), es una unidad en la multiplicidad fenoménica del psiquismo;
- b) en cuanto al eje horizontal: identidad del “yo” en su constitución a partir de diversas identificaciones, por lo tanto un “yo” abierto al “otro”. Autonomía lograda en un proceso madurativo.

Concluye afirmando al respecto: “Así como en el plano de estructuración vertical, los estratos se imbrican mutuamente, en el plano de la integración horizontal se interpretan una a otras consolidándose” (Mandrioni, 1965, p. 82)

2.3. Consideraremos seguidamente la relación Personalidad / Persona. La personalidad como Gestalt es una construcción, una idea de cómo es la Persona humana y cómo se expresa (Nuttin, 1965; Lersch, 1954). Al relacionar ambos conceptos interactúan dos caras del tetraedro: filosofía –especialmente Metafísica– y Psicología. Porque la noción de Persona es ontológica.

Tomaremos dos acepciones del concepto de Persona que Mandrioni nos aporta. Por un lado, la visión clásica en la cual retoma a Boecio que sostenía: “sustancia individual (lo que subyace al cambio; existe en sí y no en otro como los “accidentes” y es sustancia concreta) de naturaleza racional (esta es la nota fundante de otras como: aprender, hablar, producir cultura, etc.)”⁷ (Mandrioni, 1964, p.155). Por otro lado, la posición fenomenológica en la que el Dr. Mandrioni afirma que el término “persona” comprende “el doble significado que permite no recaer en un enfoque unilateral. Persona hace referencia, por un lado, al aspecto individual o intrasubjetivo del hombre, y por otro apunta a la vertiente comunitaria, social, intersubjetiva del ser humano” (Mandrioni, 1998, p. 19). Este doble aspecto intra e intersubjetivo de la “persona” lo encontramos también, por un lado en el doble eje con el cual explicamos la noción de “Personalidad”, es decir, en la estratificación del psiquismo (eje vertical) que para constituirse en sí necesita del mundo y

en la constitución histórica del yo (eje horizontal) que es un sujeto en sí pero abierto al “otro”. Por otro, en la necesidad de complementar los métodos de la Psicología: autoobservación-heterobservación (Cfr. Punto 1.1).

Dada esta doble vertiente en la noción de Persona, ésta, se constituye en principio unificante respecto de los actos (entender, querer, amar), pues “es una ‘unidad’ inmediatamente ‘con-vivida’ y no una pura cosa pensada” (Mandrioni, 1965 a, p. 295). Se expresan así nuevamente polaridades: interior-exterior, sujeto-mundo, yo-no/yo.

3. El hombre que es “Persona” es un ser “viviente”. La presencia o ausencia de la Vida en un ser establece una diferencia entre los no-vivientes y los vivientes; a su vez, de entre estos últimos los que poseen la función cognoscitiva de aquellos en los cuales está ausente.

3.1. Mandrioni siguiendo a Aristóteles identificó “vida” con “alma” y “psiquismo” como principio vivificante. Consiguientemente enfatizó que el viviente manifiesta una actividad inmanente que surge de su interioridad, por lo tanto es una actividad que trasciende hacia el futuro, hacia fuera y que a su vez integra lo nuevo en una síntesis de mayor complejidad. (Mandrioni, 1964).

Los seres vivos son tales porque el acto primero o “alma” (Aristóteles) lo es de su cuerpo, natural y organizado, por lo tanto pueden realizar actividades como crecer, moverse, alimentarse, fructificar, engendrar.

Completando estas ideas vertidas en su Introducción a la Filosofía (1964), también en uno de sus cursos de Antropología Filosófica (1981) y abriéndose a autores contemporáneos (Monod, Schrödinger, Jacob, entre otros), para dialogar con éstos y los clásicos, como dijimos anteriormente (Introducción) afirmaba, entre otras notas características de la vida:

- a- es invención de formas para la conquista de un medio cada vez más extenso, un medio en expansión, es decir, se adecúa a nuevos estímulos, producto de un re-equilibrio del organismo vivo como respuesta a una nueva tensión que produce el contacto con el medio. Así el ser vivo es proactivo (se inserta en el medio y lo modifica) y retroactivo (lo que asimila le impone un re-equilibrio del medio interno);
- b- en tanto el organismo está vivo hace algo y lo que hace es absorber y almacenar información y de ese modo cambian sus conductas;

- c- los sistemas vivientes se autoprograman, es decir, que se dirigen de acuerdo a un plan grabado en sus células (ADN) y además estos programas se replican;
- d- el ser viviente está de tal modo estructurado y funciona de modo (performance) tal que cumple o realiza un proyecto, el de conservarse y reproducirse, así responde al carácter teleonómico.

3.2. El desarrollo del “hombre como ser viviente” lo llevó a la pregunta (Mandrioni, 1964) por la “jerarquización de la vida”. Para responder a esta temática diferencia dos posiciones:

- a- una es el aporte de la filosofía clásica aristotélico-tomista en la cual la noción de “vida” es un concepto análogo, es decir, que se realiza en modalidades diferentes y en seres vivos distintos.
- b- otro es el aporte de M. Scheler para quien el término “vida” es unívoco (en la medida que se asciende en la escala de los vivientes la vida se inclina sobre sí hasta alcanzar la autonomía de la persona humana espiritual, como ser vivo primigenio). Mandrioni anota que mas allá de las coincidencias entre los grados de los vivientes expuestos en ambas posiciones, si bien “manifiestan una profunda concordancia, con todo, el fondo metafísico sobre el que descansan ambas concepciones es distinto” (Mandrioni, 1964, p. 101).

3.2.1. Como ejemplo de una exposición clásica, Mandrioni (1964) sigue a Maritain en su texto “De Bergson a Santo Tomás de Aquino” (1944), afirmando la existencia de:

- a- un primer grado mínimo de espontaneidad –actividad que procede del sujeto actuante desde su propio impulso– que es propio de la naturaleza, así giran los electrones alrededor del núcleo de un átomo;
- b- un segundo grado ubica a los vivientes vegetativos en los que aparece la actividad inmanente propia de la vida, así asimilan y transforman en propia los alimentos que le aporta la tierra;
- c- un tercer grado de espontaneidad a los animales que se desplazan en el espacio por formas conocidas sensiblemente;

d- un cuarto a la vida intelectual del hombre y puede conocer lo que hace y se determina a sí mismo para hacerlo.

3.2.2. En cuanto a la posición del fenomenólogo M. Scheler (Scheler, 1928), Mandrioni (1965a), afirma que la vida y también las manifestaciones psíquicas recorren niveles como:

- a- el “impulso afectivo” que busca el placer y el alejamiento del dolor;
- b- el “instinto” que se despliega de modo fijo y mecánico, innato y al servicio de la especie;
- c- la “memoria asociativa” que permite la aparición de la adaptación a lo nuevo por una mayor plasticidad ante la rigidez de lo instintivo;
- d- por último la “inteligencia práctica” que permite la elección frente a los bienes y la comprensión súbita de un nexo entre los elementos del entorno. Esta inteligencia práctica permite “inventar instrumentos” para “resolver” problemas concretos; tal el caso citado del chimpancé que “alarga” su brazo con bastones para alcanzar las bananas que estaban fuera de su jaula.

Mandrioni, ante la riqueza de las consideraciones acerca de la vida y de su jerarquización, concluye que ésta no es una mera condición del viviente, sino que: “Vivir para los vivientes es ser, o sea, el ser de ese existente denominado viviente es vivir” (Mandrioni. 1964, p. 102).

Los procesos vitales, fisiológicos, psíquicos son semejantes pero distintos fenoménicamente, pues objetivamente, la vida, se muestra como autoafirmación, autolimitación temporo- espacial, autodiferenciación, pero subjetivamente como un fenómeno psíquico.

Aquí se abre la pregunta que atenderemos a continuación: ¿el ser humano, como ser psíquico, se diferencia o no de los otros seres vivientes?

4. El hombre como viviente es una unidad cuerpo-alma o psiquismo espiritual:

4.1. Como Cuerpo es tanto “cuerpo objetivo” o físico (Körper), como “cuerpo vivido”, “cuerpo propio”, o experimentado (Leib) (Mandrioni, 1965a);

4.2. Como Alma⁸ o Psiquismo es vida pero vida anímica compleja, fuente de actividades psíquicas que permiten establecer la polaridad subjetivo- objetivo. Partiendo del objeto tal cómo se ofrece al acto psíquico, podemos conocer la naturaleza de dicho acto y desde allí arribar a la facultad o poder del que brota dicha actividad. Mandrioni- siguiendo a Aristóteles y Santo Tomás- nos propone hablar de un psiquismo racional y otro sensitivo, o bien, inmortal- mortal. Más allá del dualismo histórico presente en el desarrollo de la Historia de la Filosofía, considera que se deben conjugar ambos principios en la totalidad psíquica. En consecuencia afirma: “nuestro psiquismo es uno y dual a la vez”... Pero ambos principios dan cuenta “de la unidad sustancial del hombre y de la diversidad de sus operaciones” (Mandrioni, 1964, p. 56). Pero esta dualidad no es suficiente para desarrollar la riqueza de la vida anímica, sino que es necesario apelar aún a otra dualidad: el polo cognoscitivo- tendencial. Explica tanto el conocimiento sensible como el intelectual y su interrelación con las tendencias sensibles y la voluntad, abriendo al hombre al horizonte de la libertad, del Amor, de los “otros”, del “Otro”, es decir, desde esta concepción la persona humana respira la atmósfera del Espíritu.

Aquí, considerando las diferentes posiciones psicológicas comentadas, es importante recordar algunas reflexiones de Mandrioni en sus clases:

- a- para la filosofía clásica, como ya dijimos, se asimilan los significados de los términos: vida-alma-psiquismo;
- b- pero Lersch (1954), entre otros, no mantiene esta ecuación. Diferencia “vida” de “psiquismo”. Para explicar la primera le atribuye cualidades⁹ que ya poseen las plantas y que coinciden con el “Fondo vital” de la “Estructura de la Personalidad”, como lo comentamos anteriormente. Pero “psiquismo” es “vivencia” como un particular “darse cuenta de”, percatarse, percibir. Afirma: “debemos distinguir entre vida y vivencia y hablar sólo de vida anímica cuando la experiencia nos muestre que el ser viviente posee la capacidad de interiorizar especularmente su mundo circundante en imágenes objetivas, de afectarse por sus propios estados, de extenderse hacia su ambiente, impelido por sus tendencias y, por fin, de actuar sobre él de un modo activo” (Lersch, 1954, p. 16). Sus elementos relacionan al “sujeto capaz de vivenciar” con el Mundo y nuevamente recaemos en esta polaridad a través de lo que Lersch llamó “Círculo funcional de la Vivencia”. Éste, conjuntamente con las tres capas de la

“Estructura de la Personalidad”, abiertas también al mundo, constituyen el “ser anímico humano”.

4.3. Como Alma Espiritual. Cabe la siguiente pregunta: ¿lo humano se diferencia de lo vivo, de lo psíquico? Y la respuesta es “sí”, por el Espíritu. Mandrioni siguiendo a Scheler afirma que el hombre posee tres características fundamentales:

- a- Independencia, libertad, o autonomía, o desvinculación de lo orgánico, es decir, percibir y conocer el ser-así de las cosas con independencia de las necesidades orgánicas del sujeto cognoscente;
- b- Objetividad como la posibilidad de ser determinado por el modo de ser de los objetos, a diferencia del animal que queda incrustado en su medio y no puede abrirse al mundo y aprehenderlo en su objetividad;
- c- Conciencia de sí mismo como acto de recogimiento en sí, como una re-flexión y concentración de su existencia (Scheler, 1928; Mandrioni, 1965)¹⁰.

5. En el interior de ese tetraedro la persona es y deviene históricamente y en ese movimiento elige y vive su “Vocación”, un proyecto, el sentido de su vida entendida como “especie de toma de conciencia gracias a la mediación del ‘otro’, de la imagen ideal, que el hombre debe realizar libremente” (Mandrioni, 1964, p. 15).

Toda vocación implica siempre un factor cognoscitivo (toma de conciencia) a través del cual el hombre discierne y aprende los contenidos de valor que asumirá en su vida. Este factor emana de una “actitud de atención” y de “espera atenta”. El hombre en su interioridad encuentra la verdad, pero más audazmente, siguiendo a Kierkegaard, como decía en “Post-Scriptum a la migajas filosóficas” (1949), encuentra la verdad que es la subjetividad. “Sólo allí. En lo interior es donde se da el verdadero ‘existir’ en el ‘temor y el temblor’, en el ‘devenir apasionado’ y en el ‘riesgo incesante’, sólo allí radica el lugar de la ‘opción’” (Mandrioni, 1964, p. 33-4).

El “otro” puede ser una realidad física, una persona, un valor, una realidad trascendente, pero en tanto “otro” cumple con la función de ser “mediador” y “modelo”. Consciente o inconscientemente las personas que viven los valores superiores- a diferencia de los falsos ideales como los ídolos y las ilusiones,

de las que luego hablaremos- ejercen sobre los otros una acción configuradora, directiva, eficaz, orientadora. Éstas se convierten en modelo no como un propósito consciente, sino a pesar de ellas mismas, así son el factor de revelación de valores muchas veces desconocidos para el mismo sujeto. Sólo el “amor” descubre valores desconocidos para el mismo sujeto, eterno buscador, eterno deseante. Así, Mandrioni, ilumina este tema con un texto de Lavelle (*De l'Âme Humaine*; Aubier, París, 1951, p. 419): “En efecto amar a un ser es amarlo en su esencia metafísica... Esta esencia implica una actividad... que lo obliga a indagar y a realizar una vocación que solo a él le pertenece. Amar a un ser consiste en reconocer esta su única vocación, y no sólo abstenerse de contrariarla, sino hacer todo aquello que dependa de nosotros para que se cumpla” (Mandrioni, 1964, p. 40.1).

El “ideal” está llamado a dar sentido y contenido a la vocación, éste es el valor más alto que ese sujeto puede alcanzar a diferencia de los falsos ideales de vida, es decir, los “ídolos” (cuando se produce un falseamiento del valor, se elige lo que debe ser pospuesto, no por carencia real de posibilidades, sino por el desorden que implica) y las “ilusiones” (la persona coloca como valor más alto algo que excede sus talentos). Las sociedades actuales son proclives a los autoengaños, a proponer como ideales los valores subordinados, o bien aquellos que están más allá de las posibilidades del sujeto. De esta manera, la vida entregada a un ídolo o a una ilusión, se destruye vanamente.

Mandrioni sostiene que el hombre elige a través de la mediación del “otro”. Ya que ser hombre implica el riesgo de la opción que es irrecusable. Un doble “silencio” precede a la voz del hombre, el silencio de las fuerzas inferiores y el silencio de la fuerza superior. Sólo en el recinto de este doble silencio puede existir una palabra, libre. “Ser libre” implica dos momentos: “ser libre de” y “ser libre para”. El primer momento significa ser libre frente a la coacción exterior, a lo social, a lo interior, frente a la propia historia; es una des-vinculación, es des-hacerse de las coacciones internas y externas, de las ataduras, de lo que anteriormente denominamos “fuerzas inferiores”, esto es el “destino”. El segundo momento hace referencia a “ser libre para”, designa aquello que puedo llegar a realizar; es la previa des-vinculación que nos permite vincularnos libremente. Así, se transforma el destino en una “destinación” ya que el único modo de superar el destino es la “vocación”. De este modo la naturaleza con su carga de destino se vuelve el trampolín para lograr la apertura a la intención fundamental, al “sentido” que plenifica la vida.

Retomemos las palabras de L. Lavelle (L'Erreuer de Narcisse; Grasset, París, 1939, p. 138) con las que Mandrioni ilustra el ejercicio de la autodeterminación: "La vocación aparece en el momento en que el individuo reconoce que no puede ser para sí mismo su fin, que sólo es el mensajero, el instrumento y el agente de una obra con la que coopera y en la que el destino del universo entero se halla interesado." (Mandrioni, 1964, p. 115)

Compartiendo la interpretación del Dr. Pbro. Ricardo Ferrara (2001) podemos afirmar que en el texto: "La Vocación del Hombre", Mandrioni, propone un fundamento trascendente, que implicaría para el hombre una búsqueda dentro de su espíritu, en su interior. Precisamente considera que lo más valioso, lo más profundo, lo más poderoso es su interioridad, es el ámbito de lo decisivo, donde "se salva o se pierde" (Mandrioni, 1965, p. 33), es lo radicalmente libre, donde radica "su" verdad (Mandrioni, 1965, p. 35)– siguiendo a Kierkegaard, como ya dijimos renglones más arriba-. A su vez, el encuentro de la vocación, es el hallazgo, el develamiento de la verdad subjetiva. Tiempo después, en "Hombre y Poesía" (1971), afirmará –como sostiene Ferrara- que el destino del hombre radica en el coraje de pensar y expresar lo pensado a través de la palabra. De esta forma, el hombre, puede contestar al llamado del Ser, de ese "Otro" que lo apremia y la respuesta es una apelación a su coraje para pensar y responder.

La hondura de este planteo vocacional se encuentra con el peligro del "nominalismo de la acción" (Mandrioni, 1965) y con la desmesura del poder (Mandrioni, 1973) de esta sociedad tecnificada que olvidó el misterio, la culpa y la muerte. Frente a lo cual dice Mandrioni: sólo se puede oponer la "desmesura" del Amor.

6. Frente a esta consideración de la sociedad actual en que la "vocación" (Mandrioni, 1965) se reduce a la "profesión", a un "oficio" donde aparentemente ganan la "exteriorización", la "mecanización" y el "poder" (Mandrioni, 1973), años después, Mandrioni, escribe acerca de la Técnica (1990) en esta misma línea de pensamiento y ante el estallido de la tecnociencia. Es llamativa la advertencia ante su despliegue y autorregulación la afirmación de que ésta no se somete a "ningún criterio moral", es "incondicionada" y lo ilustra con el siguiente intercambio entre pensadores contemporáneos: "En una conversación con R. Wisser, decía Heidegger (Martín Heidegger im Gespräch [interview avec Richard Wisser], Friburg, 1970, p.73): 'veo en la tec-

nología que el hombre se halla bajo un poder que lo solicita y con respecto al cual él ya no es libre; que en ello algo se anuncia, a saber, una relación que se oculta en la esencia de la técnica, saldrá tal vez a luz. Si esto deberá acontecer así, yo no lo sé' ” (Mandrioni, 1990, pp. 180-1)

Será, afirma el autor, el Logos filosófico el que permita decir en libertad un determinado “sí” a la técnica y también un “no” a su desmesurado avance que humilla al hombre, lo instrumentaliza, lo banaliza, lo objetiva, lo reduce a un número en una secuencia sin fin. Ese Logos Filosófico se manifiesta en “la actitud de la serenidad en presencia de las cosas y la ‘Apertura al misterio’ ” (Mandrioni, 1990, p. 181). El autor ilustra este pensamiento citando nuevamente a M. Heidegger (Gelassenheit, Neske, Tübingen, 1950, p.26) cuando afirmaba: “La serenidad en presencia de las cosas y la apertura al misterio, mutuamente se pertenecen. Nos hacen posible poder mantenernos entre las cosas de una manera completamente nueva. Nos prometen un nuevo fundamento y una nueva tierra, sobre la cual, permaneciendo dentro del mundo técnico y al abrigo de sus amenazas, podemos mantenernos y subsistir” (Mandrioni, 1990, p. 181).

7. Ya en su Introducción a la Filosofía (1964), Mandrioni, dedicó un capítulo al tema “Filosofía y Arte”, encuentro en una arista de dos nuevas caras del tetraedro.

Parte de la consideración del “contemplar” como la culminación del camino del “conocer”, mientras que el “crear” lo es del “hacer”. Primariamente recordemos la cara-base del tetraedro: teología-“crear” es acto divino, es el Verbo que crea al mundo de la nada; análogamente, el hombre, no solo descubre la realidad, no sólo la modifica mediante la técnica si no también estampa una forma nueva y bella en la realidad preexistente mediante el arte. Así las cosas son transfiguradas, asumen una nueva existencia, permiten la aparición de un nuevo orden, frente al cual, al contemplarlo, el esplendor de las formas causa gozo espiritual como decía San Agustín.

El autor, siguiendo a N. Hartmann (1933) aplica la noción de estratificación de lo real a la obra de arte –ya mencionada–, por lo tanto encuentra en ésta:

- a- un primer plano de “cosa” ubicada en el plano tridimensional que el artista sugiere, es imagen real (color, espacio, luz), pertenece al mundo sensible, es el signo de lo imperceptible a los sentidos, es plurivalente;

- b- en un segundo plano es “viviente” pues allí lo estático toma “vuelo”, movimiento ideal, así es vencida la pesadez de la materia;
- c- en un tercer plano se revela la dimensión “anímica” y aparece la intimidad del personaje, el frío del paisaje, la desesperación del artista.;
- d- por último el plano del “espíritu”, ya que en toda obra se expresa el contenido espiritual de una época y comprenderla es descifrar, más allá de lo temporal, el logos que el artista expresó.

Tanto en sus libros como en sus clases, Mandrioni, exponía acerca del arte, más allá de lo artístico de su presentación. Por un lado- como dijimos en la reseña biográfica al comienzo de este trabajo (Nota a pie: 1)- algunas de sus obras se ocuparon de este tema como por ejemplo: “Introducción teológica a ‘La Anunciación a María de Paul Claudel’ “, “Paul Claudel. El significado de ‘La Anunciación a María’ ”, “Hombre y Poesía”, “Rilke y la búsqueda del fundamento”; en otras como “Introducción a la Filosofía” y “La vocación del hombre” proponía la dramática expresión ofrecida en poesías de diferentes autores como un modo de abrir al lector a otros planos de inteligibilidad, de sensibilizarnos a la plurivalencia de la realidad. Por otro lado, enriqueció sus clases con la lectura de piezas de teatro y novelas que han quedado grabadas en mi recuerdo: “El Extranjero” de A. Camus, “Crimen y Castigo” de F. Dostoievski, “El Gatopardo” de G. T. de Lampedusa. Asimismo, no olvidemos que Freud tanto aplicaba su teoría a textos de Goethe, Shakespeare, Schiller, Sófocles, Andersen, Grimm, Dumas, entre otros; como también realizaba referencias permanentes al arte y a la vida de los artistas.¹¹

En esta misma línea leíamos en sus clases “La psicología de la novela. Estudios sobre Dostoievski” de J. J. Buytendijk (1961), donde el autor comienza explicitando: “El valor de la Novela para el conocimiento y la formación psicológicos” ya que la relación más profunda entre la novela y la psicología puede descubrirse, no cuando la novela es un ejemplo de la dinámica de la estructura psíquica, sino cuando se logra lo que el autor llama “la experiencia concerniente al ser humano” (Buytendijk, 1961, p. 8). Es decir, la comprensión de los conocimientos relativos a la existencia humana, pero no como conocimiento discursivo sino como conocimiento que brota del trato con el otro, como nexo personal con el sujeto que penetra en el significado esencial de sus estructuras psíquicas, en una relación de sentido con sus acontecimientos. “Esto significa no solo que conocemos sus particularidades, su carácter,

su estructura ética sino también que hemos entablado contacto personal con él en la libertad de sus decisiones” (Buytendijk, 1961, p. 12). Así, conocer al otro es participar en su autoproyecto. El verdadero conocimiento psicológico produce un fenómeno en el que “su” espacio es “nuestro” espacio. Caen las máscaras y se descubre lo oculto. Sólo así, el psicólogo podrá ejercer su profesión y el novelista lo hará si “su juego está subordinado a las normas y a las posibilidades de su Dasein” (Buytendijk, 1961, p. 20)¹².

Conclusiones

Estas líneas sólo intentan sobrevolar una importante obra desarrollada y expresada diariamente con la generosidad y humildad de los grandes hombres. Seguramente, si fuera otro el sub-rogante, serían diferentes las palabras y los textos escogidos. Esta producción habla de la invitación a acceder a la rica producción de Mandrioni por el camino hermenéutico con el que se construyó, es decir, explicitando el sentido, buscando lo oculto a los ojos.

Hemos realizado un posible recorrido desde la psicología como ciencia, los problemas de su constitución como tal y por consiguiente cómo se aborda su método y su objeto. Esto nos llevó a hablar de lo psíquico, de su estructuración (lo vital, lo anímico, lo espiritual), el desarrollo a través de la ontogénesis del yo, su proyecto en la elección libre de la vocación y las dificultades que ésta encuentra en el mundo actual, en el mundo de la tecnociencia.

Recorrimos las cuatro caras de un tetraedro, por momentos intentando mostrar una y ocultar las otras, en otros manifestar los puntos de torsión, el clivaje entre las aristas.

Post-Scriptum

Un último pensamiento para aquel que dijo: “la existencia individual se vuelve ‘dueña de su carácter’, equilibrando... lo que es, lo que debe ser, lo que quiere ser y lo que está por ser” (Mandrioni, 1965, p. 82), y agregó en páginas posteriores: “la grandeza del hombre estriba en la capacidad de llegar a ser en su vida aquello que ‘decide’ ser, en consonancia con sus posibilidades y con las exigencias axiológicas” (Mandrioni, 1965, p. 141).

A estas dos citas podemos acercarnos el cántico del salmista: “y me dije: ‘heme aquí, en el rollo de la ley se escribió de mí; en hacer tu voluntad, ¡dios mío!, tengo mi complacencia, y dentro de mi corazón está tu ley’” (salmo 40 [v.39] 8-10). Esta concurrencia tanto entre el querer y el deber, como entre la complacencia del corazón y la ley racional de la conciencia moral definieron a Mandrioni.

Bibliografía

- BRENTANO, F. (1874). *Psicología*. Madrid: Revista de Occidente, 1935.
- BUYTENDIJK, J. J. (1961). *La psicología de la novela. Estudios sobre Dostoievski*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- CORONA, N. (2010). Héctor Delfor Mandrioni, la convicción y la vida. *Revista Criterio*. Año LXXXIV, n° 2357.
- DILTHEY, W. (1925). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- EY, H. (1963) *La conciencia*. Madrid: Editorial Gredos, 1967.
- FERRARA, R. (2001). *La vocación, la palabra y el amor. Correspondencias*. En: Zecca, A. & Diez, R. (2001) (Compiladores). *Pensamiento, Poesía y Celebración. Homenaje a Héctor Delfor Mandrioni*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- JOLIVET, R. (1956). *Psicología. Tratado de Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1964.
- LAGACHE, D. (1949). *La unidad de la Psicología*. Buenos Aires: Editorial Piadós, 1970.
- LERSCH, PH. (1954). *Estructura de la Personalidad*. Barcelona: Editorial Scientia, 1962.
- MANDRIONI, H. D. (1964). *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- MANDRIONI, H. D. (1965). *La vocación del hombre*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- MANDRIONI, H. D. (1965a). *Max Scheler. El concepto de ‘Espíritu’ en la antropología scheleriana*. Buenos Aires: Itinerarium.
- MANDRIONI, H. D. (1971). *Hombre y Poesía*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- MANDRIONI, H. D. (1973). *Sobre el amor y el poder*. Buenos Aires: Editorial Columba.
- MANDRIONI, H. D. (1981). *Curso de Antropología Filosófica Dictado en el Profesorado del Sagrado Corazón (Almagro)*.

- MANDRIONI, H. D. (1990). *Pensar la técnica*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- MANDRIONI, H. D. (1998). *Mismidad y Alteridad*. Anuario del Instituto de Filosofía del Derecho 1997-98: El Encuentro y el Diálogo. Lomas de Zamora: Editores Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- MANDRIONI, H. D. (2009). *Reflexiones Filosóficas sobre el Espíritu Humano*. Buenos Aires: Editorial Ágape Libros.
- NUTTIN, J. (1965) *La estructura de la Personalidad*. Buenos Aires: Editorial Kape-lusz, 1968.
- SCHELER, M. (1928). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1967.
- ZECCA, A. & DIEZ, R. (2001) (Compiladores). *Pensamiento, Poesía y Celebración. Homenaje a Héctor Delfor Mandrioni*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Notas

1. Monseñor Dr. Pbro. Héctor Delfor Mandrioni nació en Roque Pérez el 13 de febrero de 1920. Fue ordenado sacerdote en 1942 y su ministerio lo inició en la parroquia del Tránsito de la Santísima Virgen (1942-1947) y prosiguió como capellán de las Hermanas de San José desde 1947 hasta su fallecimiento el 2 de febrero de 2010.

Fue Profesor de Filosofía recibido en la Universidad Nacional de La Plata (1958) y al año siguiente se licenció en la misma Universidad, en la cual se doctoró posteriormente (1963). Profundizó sus estudios en las Universidades de Munich, Tübingen, Heidelberg y Freiburg. Dictó cátedra en distintas universidades y profesorados argentinos como: Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” (UCA), en la que fue Profesor Fundador (1960-1980) y posteriormente designado Profesor Emérito (2001); Universidad Nacional de La Plata (1965-1967); Instituto de Profesorado de CONSUDEC (1950-1980); Miembro de la Sociedad Argentina de Fenomenología y Hermenéutica. Se desempeñó como evaluador del CONICET en la Comisión Asesora de Filosofía, Pedagogía y Psicología (1991-1994); Miembro honorario del Instituto de Filosofía de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Fundador, junto con Bernhard Welte, del programa de cooperación intercultural *Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland*, que actualmente dirige el profesor Peter Hünerman.

Autor de numerosos libros, entre los que se encuentran: “Introducción teológica a ‘La Anunciación a María de Paul Claudel’” (1948), “Introducción a la Filosofía” (1964), “La vocación del hombre” (1965), “Max Scheler. El concepto de ‘Espíritu’ en la antropología scheleriana”

(1965a), “Paul Claudel. El significado de ‘La Anunciación a María’” (1968), “Hombre y Poesía” (1971), “Rilke y la búsqueda del fundamento” (1971), “Sobre el amor y el poder” (1973), “Filosofía y Política” (1986), “Pensar la técnica” (1990) y en 2009 presentó en la Feria del Libro: “Reflexiones Filosóficas sobre el Espíritu Humano”. Asimismo fue autor de numerosos artículos publicados en Revistas especializadas y convocado como orador en conferencias –como las pronunciadas en la Academia Nacional de Ciencias y en la de Educación (Argentina)–, jornadas y cursos como los dictados en el Profesorado del Sagrado Corazón (Almagro).

En 1996 recibió el Premio Konex en Metafísica e Historia de la Filosofía.

En ocasión de la celebración de sus 70 años fue editado un libro en su homenaje titulado “Vigencia del filosofar” y otro diez años más tarde, “Pensamiento, poesía y celebración”. Ambos textos recopilan trabajos de sus discípulos y colaboradores, como asimismo un trabajo del mismo homenajeado.

2. Un ejemplo de esta metáfora lo constituye su exposición de la “Vocación” cuando en su Prólogo afirma: *”Nuestro estudio pretende moverse en el plano filosófico y dentro de él en la perspectiva antropológica-ética, junto con las lógicas implicancias que todo estudio filosófico debe guardar con la estructura antológica de la realidad estudiada. Por otra parte, la filosofía debe ser sensible a los datos que surgen de las ciencias experimentales, como así también a los incentivos y confortaciones que derivan de la teología. De allí la referencia en este ensayo, tanto a la psicología experimental como a la teología cristiana”*. (Mandrioni, 1964, p.14).

3. En su Cátedra de Psicología General, tanto en Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” como en el Instituto de Profesorado de CONSUDEC, desarrolló un interesante Programa en los ‘70 que dividió en quince temas: Objeto de la Psicología, Métodos y Escuelas, El Campo Psicológico, El Yo, El Inconsciente, La Personalidad, El Carácter, El Comportamiento, La Percepción, La Imaginación, La Memoria, El Conocimiento Intelectual, La Afectividad, El Instinto, La Actividad Volitiva. A su vez en cada uno de ellos se desarrollaban cuatro aspectos con su bibliografía correspondiente: Tema Teórico, Tema Histórico, Problemas, Lecturas (recordemos la organización piramidal de la Cátedra: Titular, Adjunto, Jefe de Trabajos Prácticos y Ayudantes de Trabajos Prácticos). Su temática y orientación bibliográfica nos permite inferir su pensamiento psicológico.

4. A diferencia del “Fondo Vital”, explicado por las características del viviente, tanto el “Fondo Endotímico” como la “Superestructura Personal” son realidades psíquicas. He aquí las diferencias entre ambos conceptos de la que hablaremos posteriormente (Cfr. Punto 4.2.).

5. No podemos aquí dejar de recordar que el esquema de la Estructura de la Personalidad pro-

puesto por Lersch está atravesado por lo que llama “El punto de vista antropológico”. Afirma que: la persona es un ser singular en el mundo y que esta doble consideración engloba a los procesos anímicos. *“La vida anímica es vista antropológicamente, en tanto la multiplicidad de sus contenidos cambiantes son comprendidos dentro de la unidad de la existencia humana, como algo en que el hombre se realiza y en vista de la cual se experimenta a sí mismo como ‘siendo-en-el-mundo’”* (Lersch, 1954, p. 56).

6. En relación a “deber ser” dice H. Ey: “la conciencia del personaje que quiero ser no puede ser, en efecto, más que la de un deber, es preciso que yo sea esto o aquello, Yo debo llegar a ser ésta o aquel... (es) la asignación de un ideal del Yo (trascendente)” (Ey, 1963, p. 264). Los paréntesis no están en el original, se aclara la terminología para una mejor comprensión.

7. Los paréntesis no están en el original. Se aclara la terminología para una mejor comprensión.

8. En relación al término “alma” es interesante recordar la afirmación de Lersch: *“En el siglo pasado se acuñó el término ‘Psicología sin alma’... De una parte estaba animada de una intención filosófica positivista, pero de otra implicaba simplemente la tesis de que el psicólogo debía abstenerse de metafísica como todo investigador científico y que el alma no era una hipótesis científicamente necesaria. Pues bien, lo que actualmente ocurre es que el alma reaparece en el horizonte estrictamente científico de la psicología, como un concepto explicativo... necesario”* (Lersch, 1954, pp.XIX-XX).

9. Características del viviente: a) Crecimiento y Evolución; b) totalidad, estructura e integración; c) Autoconservación; d) Comunicación; e) Adaptación; f) Autoactividad y Comportamiento; g) Temporalidad; h) Reproducción y Herencia (Lersch, 1954).

10. Mandrioni desde un planteo filosófico nos legó este último texto: “reflexiones filosóficas sobre el espíritu humano” sintetizadas en estas afirmaciones: el espíritu se manifiesta, se despliega al amar y comprender el sentido del ser para lo que es preciso una disposición, un dejarlo ser, expresarse. el espíritu reúne, se apropia pero también dispersa y extranjeriza, tanto en el conocimiento intelectual como en el accionar de la voluntad. la intervención del espíritu es creativa. está unido a la palabra, al verbo humano. como querer voluntario es libre y no sólo comprende el sentido sino que también ama. el espíritu plasma la cultura de una época. el espíritu humano es, porque existió una iniciativa creativa en el origen y el hombre lo descubre como una gracia. por último hablar de espíritu hoy implica hablar de lo sacro, de dios, del fundamento absoluto (mandrioni, 2009).

11. Al respecto, Freud, escribió: “Delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen” (1907), “El creador literario y el fantaseo” (1908), “Recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910), “A Roman Rolland (1926)”, “Dostoievski y el parricidio” (1927), “El Moisés de Miguel Ángel” (1934-36), “A Tomas Mann” (1935).

12. Concluye Buytendijk diciendo: *“La vida psicológica que aparece en la novela ante nosotros como exteorización y expresión de humanidad y de sus formas de existencia, no es importante como historia... Lo que es importante para la formación psicológica es exclusivamente la imagen que surge en nosotros a través de las descripciones y los diálogos como imagen-esencial e imagen-de-sentido de ese fondo de nuestro ser y de estar-vinculado con todo ser humano y con toda forma de humanidad”* (Buytendijk, 1961, p. 31).